

A partir de la reflexión sobre algunas paradojas del presente, el autor considera oportuno revisar los conceptos de comunicación y desarrollo, proponiendo un ajuste en particular, a partir del enfoque histórico. Así que tanto la comunicación como el desarrollo deben asociarse al humanismo como enfoque general de la sociedad humana

■ **Bernardino Herrera L.**

*Girando y girando en el vasto girar
El halcón no puede oír al halconero
Las cosas se desmoronan, ceden los
cimientos, la anarquía se desata sobre
el mundo, una marea de sangre se
desborda y, en todas partes,
se extingue el ritual de la inocencia.
Los mejores carecen de toda
convicción, mientras los peores
están llenos de fanática osadía.*

Extracto del poema "La segunda
venida" de William Butler Yeats,
Michel Robartes and the Dancer, 1921.

*Mientras más lejos miremos al pasado,
más lejos miraremos el futuro.*

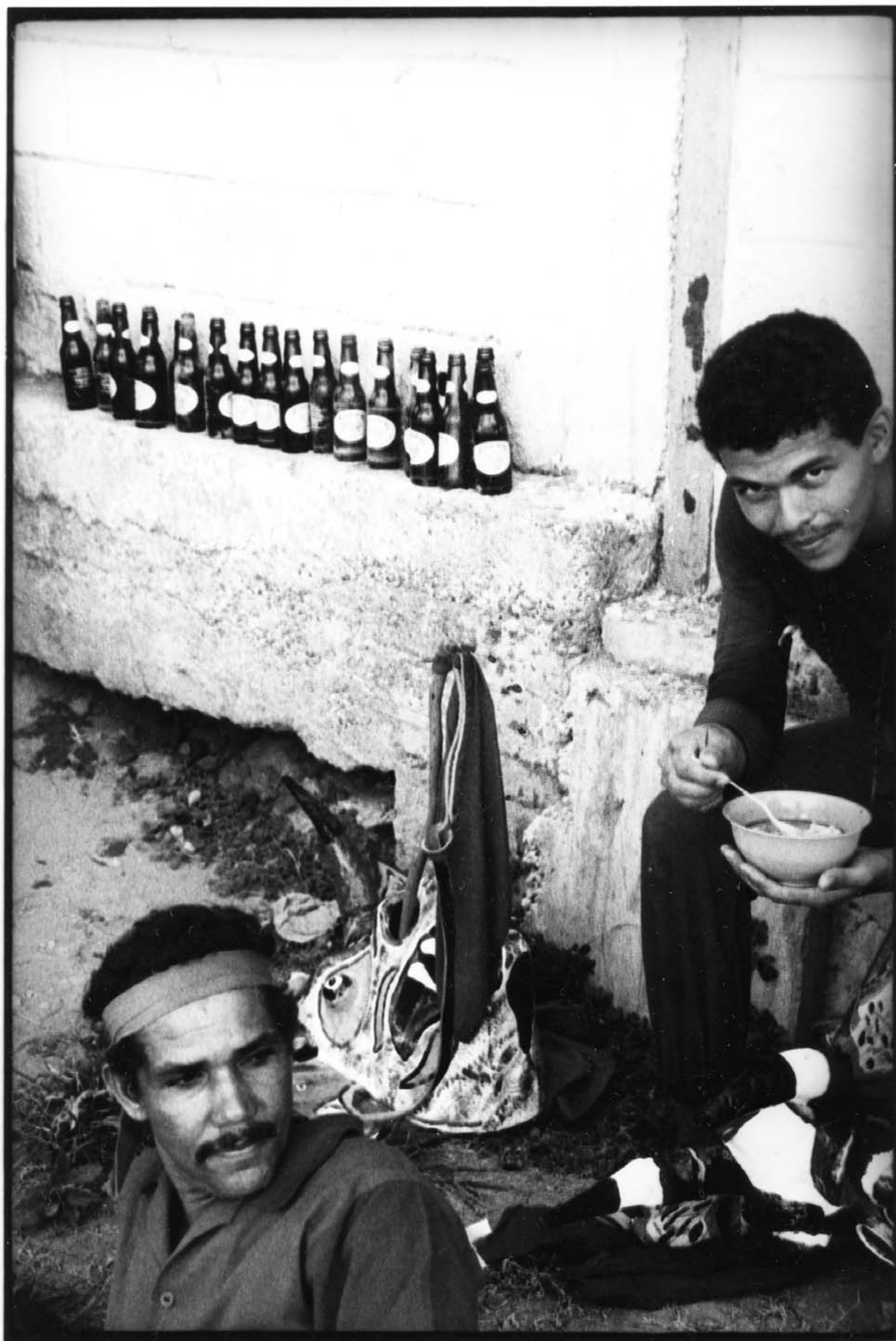
Winston Churchill.

SON SÓLO CONJETURAS

Las líneas que siguen sólo contienen algunas conjeturas, intentando entrometerse en el debate académico sobre comunicación y sobre desarrollo. Son conjeturas que resultan de pensar la comunicación desde una perspectiva histórica, y como tales carecen de certezas, frente a la cadena de hechos contradictorios que nos sorprenden. Heredamos conceptos que no están dando la talla frente a esta avalancha de inconsistencias. Como generación intelectual nos toca hacer ajustes en casi todos los conceptos, e inevitablemente, revisar los modelos teóricos disponibles en ciencias sociales.

El siglo XXI supone un siglo para el desarrollo. Las ciencias y la tecnología están en de capacidad proponer la solución de los viejos problemas materiales e in-materiales de siempre. Pero aún existen grandes franjas del planeta que sobreviven y padecen los mismos problemas de hambre, enfermedades, violencia y muchas otras carencias que vivía la humanidad desde los tiempos más remotos. Las cifras de estos problemas son escandalosas: 1.200 millones de personas viviendo en pobreza extrema, con ingresos menores a un dólar diario, viviendo dentro de los 3.000 millones de pobreza; 800 millones padecen hambre; 1.300 millones carecen de agua potable; 3.000 millones sin aguas servidas y 2.000 sin el beneficio del servicio eléctrico. Este inmenso grupo de seres humanos está sometido a altos riesgos contra sus vidas estrictamente vinculados con la pobreza, convirtiéndola no sólo en una forma penosa y trágica de vida sino además en una amenaza constante a la vida misma.

Comunicación, desarrollo y... otras paradojas



Galería de Papel. Sin título. Ricardo Ferreira

Algunos pueblos se resisten a la modernidad. Viven como lo han hecho desde hace muchos siglos sus antepasados. Otros padecen las epidemias de guerras internas o externas. Con diferentes causas, la gran diversidad de escalas de organización, evolución y formas culturales de las sociedades humanas sigue siendo muy amplia, pero cada vez más desigual.

Cada cultura responde a su modo ante las poderosas fuerzas de la globalización, que lleva ya cinco siglos actuando, desde principios del siglo XVI, cuando se tiene conciencia de la escala planetaria. Esta diversidad de acciones y reacciones, operando en un mundo cada vez más interconectado, han alterado la simplicidad conceptual acostumbrada. Lo seguro es que, pese a la innegable, obvia e indiscutible correlación que existe entre la comunicación y el desarrollo, sobre todo después del espectacular *boom* experimentado por la comunicación a lo largo del siglo XX, y más; después del impresionante índice de desarrollo material alcanzado por una parcialidad de la sociedad humana, aún así persiste un puñado de problemas, los mismos que aquejan a la humanidad desde los tiempos más remotos, como el caso de la pobreza que se alude en cifras líneas arriba.

Esas son las paradojas del desarrollo, agujeros negros explicativos, experiencias que chocan con nuestras ya aturcidas certezas. Peor aún, muchos de estos problemas, que creíamos ya superados, parecen reaparecer con inusitada fuerza, advirtiéndonos que la seguridad del desarrollo inevitable muestra signos de debilidad. Han aparecido nuevas formas de desigualdades, viejas y nuevas enfermedades, nuevas guerras, formas sofisticadas de violencia, por ejemplo la que se reproduce exponencialmente en los juegos de video, y muchas regresiones al pasado, en forma de comportamiento primitivo que no alcanzamos a entender. Todo indica que el problema no es del desarrollo -que lo ha habido sin duda- sino de lo que entendemos por desarrollo. Nuestros conceptos han entrado en crisis ante la abrumadora insurgencia de sus propias inconsistencias.

Hecha la advertencia de que lo que siguen son meras conjeturas, como posibles apuntes para debatir, pasemos a aclarar al lector qué se entiende en este texto por comunicación y qué por desarrollo. Por comunicación y por desarrollo suelen entenderse cosas diferentes. Los conceptos evolucionan, en la medida en que los intelectuales que los trabajan los perfeccionan y ajustan a los cambiantes escenarios de estudio.

“

Comunicación es compuesto de, al menos, tres partes esenciales: medios de comunicación, usos sociales del lenguaje y modelos mentales. El primer componente, el medio de comunicación, determina no sólo el espacio sino el tiempo de la comunicación, y ofrece además el poderoso atractivo que incentiva el acto de comunicarse

”

Se sigue considerando la comunicación como transmisión de mensajes, y al desarrollo como equivalente a progreso tecnológico. Los mensajes transmiten saberes que suponen producir efectos, se espera, positivos. Una innovación tecnológica, por su parte, supone un paso más en el camino hacia el desarrollo. Pero no es así. Estas nociones iniciales, que pertenecen a una etapa embrionaria en la evolución natural de las teorías, han sufrido importantes ajustes en los últimos tiempos. Pero los nuevos ajustes no están suficientemente conocidos como para producir el consenso necesario. Claro, a los conceptos no les hace falta producir acuerdos en una comunidad, pues una vez que alguien los propone deben ponerse a trabajar en un intento de mostrar su efectividad, y sólo así lograr atraer la atención de los colegas.

Hay corrientes que consideran que no es posible tal consenso. Parece haber resurgido en nuestro continente una perspectiva paralela de explicaciones, como los neomarxistas (muy de la mano con los teóricos del postmodernismo), por ejemplo, que defienden la idea de que cada teoría posee su propia y particular epistemología o herramienta de construcción de conocimiento. Por eso las corrientes de pensamiento marxistas y las corrientes similares son muy inclinadas a crear mundos explicativos paralelos, que obligan a quienes los usan a elegir entre uno u otro mundo¹.

Acá no sé comparte, en lo absoluto, este enfoque, por considerarlo reñido con las evidencias. Todas las teorías de las ciencias sociales comparten los mismos datos estadísticos, las mismas metodologías y muchos conceptos comunes. Así pues, la ciencia social es una, y en ella coexiste un puñado de teorías rivales, diferentes o complementarias, que están obligadas a comprenderse entre ellas como primer paso para las defensas y las refutaciones, es decir, para el debate científico de las ideas. La opción de epistemologías paralelas cancela todo debate y se salta la obligatoria condición de la refutación para sus teorías. Ajustar conceptos es pues parte esencial del quehacer científico, pero en ningún modo implica fundar una “ciencia nueva” confundiendo un enfoque teórico con un supuesto “nuevo” cimiento epistemológico. No basta decir que algo es nuevo para que lo sea, como tampoco basta autodenominarse “revolucionario” para realmente serlo.

Agotado este punto, iniciemos estas conjeturas tratando de explicarle al lector qué se entiende acá por comunicación y qué por desarrollo. Comencemos por el concepto más complejo, el de la comunicación.

AJUSTE A LA NOCIÓN DE COMUNICACIÓN

Comunicación es compuesto de, al menos, tres partes esenciales: medios de comunicación, usos sociales del lenguaje y modelos mentales. El primer componente, el medio de comunicación, determina no sólo el espacio sino el tiempo de la comunicación, y ofrece además el poderoso atractivo que incentiva el acto de comunicarse. Así que no es suficiente concebir al medio como simplemente un vehículo de transportación de los mensajes.

Como acertadamente lo planteó Marshal McLuhan, en su aportación fundamental, “el medio es el mensaje”, cada medio de comunicación tiene una particular manera de intervenir y afectar el mensaje que transmite. Algo indiscutible cuando se observa, por ejemplo, que una obra de teatro cambia cuando se convierte en una película o en una radionovela o en telenovela.

En efecto, la cámara de cine o de televisión produce una nueva dimensión de movimiento cuyas cargas de significados no pueden ser soportados por la versión original escrita o contada. Esto es algo que no sólo lo percibe la audiencia y los lectores, también los emisores están muy

conscientes de la marcada diferencia que adquiere un mismo mensaje según el medio que lo transmite. Sobre todo los publicistas, quienes toman muy en cuenta este aspecto tan crucial.

A efectos del concepto comunicación, es determinante comprender que la evolución de los medios de comunicación disponibles en cada momento histórico determinado, ha influido e influye considerablemente en el funcionamiento de la sociedad. Como no siempre han existido los medios con los que actualmente contamos, en consecuencia, debe tomarse en cuenta que el comportamiento social en el pasado, guarda una relación con los medios de que entonces se disponía. Si aceptamos el axioma de que el conocimiento transmitido por los medios es indispensable para el cambio y el desarrollo humano, es de deducir que cada medio disponible intervenía en la percepción de los individuos hacia el cambio o la resistencia al cambio. Ciertamente, no todo cambio implica desarrollo.

Pero el fenómeno de la comunicación no se limita al medio que transmite mensajes. Comunicación es también lenguaje. Sin meternos en los intrincados terrenos de la lingüística, de la semiótica y de la “Torre de Babel” de los idiomas, el lenguaje tiene una función social esencial, la de construir el tejido de las significaciones, capaz de ofrecer un orden y un sentido a la realidad social. De modo que un mismo idioma, independientemente de su estructura y reglas de funcionamiento interno, puede tener diversas funciones sociales, incluso, hasta el punto en que en dos ambientes sociales distintos sea imposible entenderse... ¡hablando el mismo idioma!

En todas las culturas, las personas tienden a darle diferentes usos al lenguaje en diferentes ambientes. Hay uno íntimo para la familia, otro ritual para los credos, otro social de amigos, otro social formal, y así en diferentes escenarios, hay un uso específico del lenguaje. Igual funciona en los diferentes grupos sociales que son capaces de desarrollar verdaderos idiomas dentro del idioma. Casos como el “lunfardo” argentino, el “malandro” venezolano, el “malandrín” mexicano, el “gangster” norteamericano. Es un patrón que se observa en todas las culturas y en todas las épocas.

Este es un factor necesario de incluir en un sistema teórico de la comunicación, pues tiene que ver con la disposición de las culturas al cambio o a la resistencia al cambio, con el desarrollo. De la función social del lenguaje depende la eficiencia del

“

La historia de la comunicación nos revela que todas las formas de comunicación son acumulativas, en los medios, en los lenguajes y en los modelos mentales, convirtiéndose en los espacios donde los valores antiguos se renuevan, se mezclan, conviven y se complementan con los nuevos medios y valores, conforme se van construyendo las nuevas realidades

”

discurso, tanto para convencer como para ser comprendido.

Por último, la comunicación es también “modelos mentales”, que son grandes sistemas de ideas que se ensamblan para dotarnos de un “orden de sentido” al mundo que vivimos, explicándonoslo y orientando nuestras decisiones que estimamos correctas, convenientes, morales, beneficiosas, intuitivas, sea para bien, sea para mal.

Los modelos mentales incluyen los datos y los saberes que, sobre todo a partir de la época del Renacimiento, provienen en su mayor parte de la filosofía, de la ciencia y de la tecnología. Y quizás por ello asociamos mucho al desarrollo, casi exclusivamente, con los aportes sorprendentes de la ciencia y la tecnología.

En efecto, es posible que un dato sea el desencadenante de una cadena sucesiva de cambios radicales en los órdenes mentales. Inmediatamente después de su hazaña en 1492, Cristóbal Colón regresó a España para contar su experiencia. No tardó en publicar sus cartas y demás escritos, provocando una sorprendente demanda de información del tema de la *terra incognita*.

Medio siglo antes, ya el invento de tipos móviles de Gutenberg había creado todo un mercado de lectores hambrientos. La imprenta cambió de manera profunda y definitiva la educación en todas partes. Ahora los estudiantes debían, antes que nada, aprender a leer y a escribir, algo que

muy poco maestros, sobre todo, los teólogos, hacían. Anteriormente, los estudios, y en general, la transmisión de conocimientos se transmitían básicamente de forma oral.

El entonces nuevo medio, la imprenta, trajo consigo la alfabetización, convirtiéndola en una condición exclusiva del pensamiento moderno, al superarse los límites restringidos de la oralidad y el sistema de signos iconográficos. La historia de la comunicación nos revela que todas las formas de comunicación son acumulativas, en los medios, en los lenguajes y en los modelos mentales, convirtiéndose en los espacios donde los valores antiguos se renuevan, se mezclan, conviven y se complementan con los nuevos medios y valores, conforme se van construyendo las nuevas realidades. Sin duda que el enfoque de la comunicación está cambiando considerablemente al inventario de ideas sociológicas. La poderosa metáfora que ofrece el recién descubierto mapa genético del ADN, que no es sino un código de información inicial que determina la organización de la vida, está convenciendo a los teóricos, intelectuales y profesionales a considerar los “mapas genéticos comunicacionales” que dan orden y estructura a la sociedad.

La imprenta y la alfabetización trajeron consigo un menú impresionante de cambios, que aún hoy se operan, en la compleja dinámica del presente. De entrada, abrió una brecha insalvable entre los nuevos estudiantes letrados y sus maestros acostumbrados por siglos a la mentalidad oral de la era preliteraria. Se creó una ruptura en las tradiciones educativas cuyas aristas aún se debaten en los predios de la pedagogía. La escolástica, es decir, la escuela modelo que conocemos, sigue siendo el modelo tradicional, pero severamente sometida a una crisis de obsolescencia. La tiza, el pizarrón y largas horas de encierro de los alumnos con un profesor intermediario del saber ya no pueden competir con la agilidad, velocidad y complejidad de la información y el conocimiento. La tecnología ha creado una nueva forma de alfabetización. El saber complejo requiere indispensables herramientas mentales y conceptuales que hagan accesible la abundante información. Pero ésta no servirá de nada si no se dispone del utillaje intelectual necesario para procesarla y aprovecharla.

Cincuenta años después de aparecida la imprenta, prácticamente todos los libros que penosamente se habían escrito a mano hasta ese momento ya se hallaban

publicados. Un mercado insaciable ya estaba creado, y comienzan a publicarse las nuevas versiones, nuevos datos, las interpretaciones de lo que hasta hace poco era desconocido y celosamente guardado en las bibliotecas de libros únicos. Y a su vez, las consecuencias de los nuevos conocimientos, regresaban al mercado literario, y así en un ciclo impredecible de ajustes que ya conocemos y que aún intentamos comprender.

Al cabo de un siglo de imprenta, se habían transformado ya las todas las estructuras religiosas de Europa, habían surgido nuevos sistemas de gobierno, aparecieron la novedad de las “naciones”, una manera de organizar la sociedad humana en estancos que obedecen a patrones de idioma, costumbres, identidades. Y en fin, prácticamente todas, todas las estructuras de la época preliteraria se derrumbaron y/o se transformaron. Y todo se debió, prácticamente, a la capacidad masiva del medio impreso. Y desde entonces, y con mucha razón, se asoció estrechamente la comunicación con el desarrollo. Sin embargo, muchos modelos mentales del pasado han sobrevivido. El pensamiento mágico-religioso anterior al surgimiento de las grandes religiones modernas siguen manteniendo una considerable influencia en el comportamiento cotidiano de las personas, sino que parece amenazar con desplazar a las religiones modernas del inventario de creencias. La santería, el animismo y los rituales espiritistas, con sus dosis de magia y rituales de confirmación personal, tienen cada vez más influencia en la base de creencias de la sociedad latinoamericana.

La imprenta, sirve para ilustrar el por qué es preciso ajustar el concepto comunicación, para superar la limitada idea de concebirla como simple transmisión de datos y saberes. El medio “imprensa” impuso la alfabetización como requisito previo para acceder al medio. Luego, la alfabetización amplió no sólo los límites del pensamiento, es decir de lo que conocemos como “capacidad de abstracción” o cognoscitiva, algunos le llaman “pensamiento complejo”, sino que además incorporó masivamente más cerebros pensantes y amplió el rango de problemas a pensar. La alfabetización, creó en suma, una nueva función social al lenguaje. Junto con el medio “imprensa”, homologó los caracteres alfabéticos haciendo posible y más eficiente la alfabetización masiva. A su vez, esta nueva función social del lenguaje alteró significativamente y para siempre los modelos mentales establecidos. A cien

“

La historia de la imprenta observa similitudes con la de las computadoras. En los últimos cincuenta años del siglo XV, la entonces nueva tecnología había devorado todos los textos existentes, por lo que tuvo que reinventar sus géneros y ampliar exponencialmente el rango de sus contenidos. Ya la computadora ha consumido y transformado todos los viejos sistemas financieros, industriales, científicos, educativos y comunicacionales

”

años de imprenta, Europa y el mundo ya no eran lo mismo.

La historia de la imprenta observa similitudes con la de las computadoras. En los últimos cincuenta años del siglo XV, la entonces nueva tecnología había devorado todos los textos existentes, por lo que tuvo que reinventar sus géneros y ampliar exponencialmente el rango de sus contenidos. Ya la computadora, rumbo a su medio siglo de existencia, ha consumido y transformado todos los viejos sistemas financieros, industriales, científicos, educativos y comunicacionales. Prácticamente todo lo que conocíamos antes de la irrupción de los ordenadores ha sido alterado ya. Y así como la imprenta, una vez agotado lo disponible tuvo que reinventar contenidos, igual lo hará. Al parecer, en los terrenos fértiles de la inteligencia artificial es por donde se proyecta esta tendencia. Pero no es de profecías sino de conjeturas lo que trata este escrito. Así que pasemos a revisar el concepto de desarrollo.

REVISIÓN DEL CONCEPTO DE DESARROLLO

Hasta no hace mucho, el concepto “desarrollo” estaba monopolizado por la eco-

nomía. Resumiendo muchas teorías, se concentraba, básicamente, en la superación material de la pobreza, que es a su vez un concepto múltiple, pero sobre el cual se tiene el consenso de definirlo como la condición de no poder satisfacer las necesidades materiales indispensables para la existencia humana.

En este punto, es útil aclarar que la economía ha cambiado considerablemente sus percepciones respecto de sí misma. Desde que Adam Smith y David Ricardo echaran las bases de esta ciencia, la economía se inicia por contemplar y explicar tan fundamental funcionamiento social. Luego, antes de la Gran Depresión de principios del siglo XX, el problema básico de la economía fue el de la distribución de los bienes siempre escasos. Hoy, la economía asume que su problema principal es alcanzar la quimera del pleno empleo, y por ende, las políticas económicas de los estados deben concentrarse en mantener y aumentar la oferta de trabajo.

La tecnología ha resuelto en buena medida el problema de la producción de recursos. Aunque aún, paradójicamente, no se haya podido resolver el problema material del hambre en gruesas zonas del planeta. Sin embargo, es un hecho que muchas sociedades producen mucho más de lo que realmente necesitan, resolviendo no sólo el problema de las hambrunas cíclicas que hasta principios del siglo XX aún azotaban en todas partes, sino además superando el problema de la pobreza en todas las acepciones del término.

Ilustra este cambio de percepción del concepto de desarrollo la amplia aceptación del concepto “Índice de Desarrollo Humano” (IDH), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Aunque se sabe que no es suficiente y aunque tenga disidencias, no cabe duda que la adopción de este indicador es un avance extraordinario en el terreno socioeconómico. Se trata de un indicador relativamente sencillo. Se construye sobre la base de tres indicadores: la esperanza de vida al nacer, los niveles de educación formal medidas por la tasa de alfabetización y matriculación en educación primaria, secundaria y universitaria, y por último, el nivel de vida, medido a través del producto interno bruto por habitante (PIB per cápita). Dichos indicadores involucran básicamente recursos de tipo material.

Pero el enfoque de la economía no satisface las exigencias del conjunto de las ciencias sociales. No sólo de pan vive el hombre. Es por ello que el concepto de desarrollo ha evolucionado hasta estructu-

rarse en, al menos, tres aspectos esenciales. Uno, en la superación de la pobreza, que es, en suma, la que se expresa en el IDH del PNUD. En consecuencia, el desarrollo es la condición de lograr que cada ser humano pueda tener acceso a los bienes indispensables para garantizar su vida plena, esto es, alimentación, vestido, vivienda y salud, en el sentido más estricto. Este punto tiene coherencia con la preocupación fundamental de la economía sobre el pleno empleo.

Un segundo aspecto clave del desarrollo es la democracia, que más que un sistema político, es una cultura de vida. ¿Por qué la democracia es consustancial con el desarrollo?, por muchas razones. Baste señalar una: la democracia es el único sistema cuya esencia es el reconocimiento y coexistencia de las inevitables diferencias humanas. Antes de la democracia, las diferencias humanas de razonamiento, de cultura, de religión, de etnias y pare de contar, conducían al conflicto, a la guerra, a la violencia, a la opresión, e incluso a la extinción, tal como ocurrió con algunas civilizaciones desaparecidas por el peso insostenible de sus propios conflictos.

Claro, la democracia es un sistema complejo, difícil de procesar mentalmente y de muy reciente historia. Los venezolanos conocemos de ella desde hace poco más de cuarenta años, los españoles poco más de veinticinco años y, tomando en cuenta que los sistemas electorales comenzaron a abrirse por completo en la primera década del siglo XX, prácticamente son muy jóvenes todas las democracias en el mundo.

Una inmensa franja del planeta no disfruta la democracia, entendida como un bien humano universal. Pero a menos de un siglo de vida, y aún con grandes desarrollos, sigue siendo un concepto abstracto y poco comprendido. Mucha gente considera que los gobiernos personalistas y autoritarios son la alternativa más eficiente para garantizar orden, tal como lo expresan las preocupantes encuestas y estudios que sobre ciudadanía y valoración de la democracia por parte de la población de América Latina que realiza periódicamente el PNUD.

No es el punto extenderse acá sobre este crucial aspecto del desarrollo. Pero sí es necesario afirmar que la democracia es sólo posible gracias al desarrollo extraordinario de la comunicación. Porque en suma, la democracia es un “mercado de ideas”, de enfoques, de propuestas y de procedimientos sobre los que hay que deci-

“

Claro, la democracia es un sistema complejo, difícil de procesar mentalmente y de muy reciente histórico. Los venezolanos conocemos de ella desde hace poco más de cuarenta años, los españoles poco más de veinticinco años y, tomando en cuenta que los sistemas electorales comenzaron a abrirse por completo en la primera década del siglo XX, prácticamente son muy jóvenes todas las democracias en el mundo

”

dir para satisfacer la condición del bien común. Ese “mercado de ideas” es la comunicación en pleno acontecer, y gracias a lo cual, la democracia opera bajo el supuesto de que a mayores alternativas para decidir, más acertada podrá ser la decisión. Los sistemas no democráticos sólo imponen las decisiones, pero a cambio provocan los conflictos cotosos.

Pese a sus asimetrías, hoy pueden verse versiones considerablemente avanzadas de la democracia. En Europa, por ejemplo, los gobiernos locales tienen mucho poder. La toma de decisiones sobre cuestiones ligadas a la vida cotidiana está cada vez más sometida a la presión de la opinión pública en las comunidades. Una experiencia en pleno desarrollo, aumentando cada vez la conexión entre gobiernos locales, nacionales y regionales, en una región que padeció cientos de siglos de guerras, dos de las cuales ocurrieron en el siglo XX al costo de 112 millones de personas muertas, que es hoy la región menos conflictiva del mundo. Ello es gracias a la democracia, es decir, al manejo negociado de las diferencias. Es por ello que democracia es consustancial al desarrollo.

Un tercer aspecto inseparable del desarrollo tiene que ver con la cultura ju-

rídica. Se concentra en la estructura de derechos referida al derecho a la vida, a la libertad y a la educación. A la vida por obvio. Ningún individuo puede pensar en su desarrollo personal y familiar si siente su vida y seguridad amenazadas. La sociedad debe respetar y garantizar la vida como algo sagrado y ofrecerse para ello la mayor suma de seguridad posible.

La libertad, por cuanto permite a los individuos elegir el tipo de vida que quieren. Las únicas limitaciones son el respeto al derecho de los demás y la capacidad de proveerse y valerse por sí mismo. Alguien puede argumentar que hay países que muestran desarrollo aún sin disfrutar de libertades individuales. China muestra orgullosa sus índices de desarrollo económico, pero no la realidad oculta de los cultos religiosos clandestinos, del miedo y el costo permanente de la represión, sin olvidar los cinco mil estudiantes asesinados, los diez mil heridos y centenares detenidos, sin el más mínimo rubor moral. La libertad es un componente del desarrollo no sólo por razones existenciales inherentes a la condición humana, sino porque es en libertad donde es posible la potenciación de la creatividad humana.

Y la educación, por cuanto los individuos tienen el derecho de tener acceso a todos los bienes de saber disponibles, que incluye el derecho a la información veraz (plural) y oportuna. De acuerdo con esto, ningún gobierno debería en teoría imponer determinado tipo de educación ni determinada versión del mundo, si se aspira el desarrollo. Por el contrario, se debe garantizar el libre acceso a todas las corrientes y enfoques del mundo, en un contexto ético viable para el equilibrio social. Esta idea del desarrollo supera a las teorías hasta ahora disponibles.

Y... ALGUNAS PARADOJAS...

Ahora bien, estos conceptos renovados, en un intento por orientar nuestros pensamientos, deben enfrentarse a un puñado de molestas e incómodas paradojas. No basta garantizar el acceso al saber y el conocimiento ni garantizar la comunicación libre y plural, para promover el desarrollo. Tampoco basta alcanzar altos niveles de crecimiento económico ni elevados índices materiales de vida. El desarrollo no parece estar garantizado al cumplirse estas premisas.

Desarrollo contra tradiciones

El desarrollo depende fundamentalmente de los cambios. Para que el desarrollo tenga lugar es preciso aceptar los cambios, así como coparticipar en ellos. Y justamente allí es donde operan los dispositivos mentales que bloquean los cambios. En primer lugar, porque los cambios sociales traen consigo considerables dosis de incertidumbre. Un simple cambio tecnológico puede dejar sin empleo a centenares de familias. En segundo lugar, porque todas las culturas tienden a resistirse a los cambios y a valorar y aferrarse a las tradiciones. No es fácil que los musulmanes comprendan y toleren los matrimonios homosexuales. Para el Islam, esto es signo de descomposición social, mientras que para los liberales es una gran conquista en la estructura de derechos y libertades individuales. No quiere decir que la legalización de las uniones homosexuales equivalga a desarrollo, pero ciertamente, implica un margen de libertad que pueden disfrutar muchas personas que antes fueron muy reprimidas por tal condición, pues siglos de represión contra la homosexualidad nunca lograron resolver el “problema”.

Asimetrías globales

Otra paradoja expresa que la sociedad humana muestra grandes asimetrías, cada vez con mayores y profundas desigualdades. No obstante, la poderosa y arrolladora fuerza de la globalización elevan a escala mundial los mercados financieros, los procesos productivos y las manifestaciones culturales. También se “globaliza” la democracia, y la estructura de derechos individuales que ésta trae consigo. La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 fue el primer e importante paso en ese sentido, avanzando tímida y penosamente hacia una ingeniería mundial del derecho humano, aunque con grandes resistencias por parte de los nacionalismos, las teocracias y los totalitarismos de todos los signos.

Antes de la Revolución Industrial, las diferencias entre los pueblos eran de lenguaje y tecnología de guerra. La tecnología de producción agrícola estaba relativamente expandida en forma homogénea. Pero, Europa contaba ya con un alfabeto audaz y eficiente, más fácil de aprender en términos de masa, mientras Asia aún se aferraba a sus engorrosos alfabetos complejos, incluyendo el árabe, de difícil alfabetización. Este detalle marcó una diferencia crucial que hizo despegar a Europa en los terrenos de la ciencia y tecnología la

“

La responsabilidad constituye el principio fundamental de las sociedades liberales. Una quimera que ha tenido un éxito parcial, pues el Estado aún tiene que aplicar grandes dosis de coerción para obligar a los individuos a comportarse de acuerdo a las reglas sociales mínimas de convivencia

”

creación de una nueva forma de vida: la individualista, la sociedad liberal.

Las asimetrías de lenguaje y pensamiento se profundizaron cuando tuvo lugar la industrialización o Revolución Industrial, en la segunda mitad del siglo XIX. Algunos países de Europa, y su heredera directa, los Estados Unidos de América, “despegan” industrialmente, dejando atrás al resto del mundo. La confrontación entre la sociedad liberal que surgía con la industrialización y la sociedad totalitaria aferrada a los viejos sistemas transcurre en dos grandes y desastrosas guerras. La aparición del nazismo, el fascismo y el comunismo, se explican en parte como una reacción colectivista o corporativista contra la sociedad liberal, en un intento por volver a épocas doradas del pasado. El nazismo a las épocas gloriosas las tribus germánicas; el fascismo, a las glorias del Imperio Romano; y el comunismo, a la quimera de las comunidades primitivas. Superados estas reacciones, la sociedad liberal gana terreno en la segunda mitad del siglo XX, para enfrentarse con muchos otros problemas, del siglo XXI.

Colectivismo contra individualismo

La sociedad liberal tiene en el individualismo su eje fundamental de pensamiento. El individualismo se entiende como la opción de los individuos de ejercer el libre albedrío, contenido en el cris-

tianismo, es decir, individualismo es libertad de elegir. No es necesariamente egoísmo, aunque contenga una dosis egoísta considerable. Sin embargo, el egoísmo es más bien una fuerza positiva cuando incentiva a los individuos a ser productivos y a procurar el bien común, cuando están conscientes de que sólo con el orden será posible beneficiarse de una vida estable para él y su familia. El problema es el oportunismo, entendido como el cálculo hedonista de la relación costo beneficio de comportarse en sociedad, cuyo extremo perverso es el fraude, la delincuencia y el crimen.

El individualismo supone la condición de la responsabilidad, idea que fueron construyendo las religiones modernas, judaísmo, budismo, cristianismo e islamismo, heredada luego el humanismo secular. La responsabilidad constituye el principio fundamental de las sociedades liberales. Una quimera que ha tenido un éxito parcial, pues el Estado aún tiene que aplicar grandes dosis de coerción para obligar a los individuos a comportarse de acuerdo a las reglas sociales mínimas de convivencia. Baste que unos pocos individuos se salgan del redil para crear el peligro del caos social. Por esta razón, las sociedades no podrían ser individualistas por completos pues deben ceder al Estado cuotas de intromisión en la vida individual.

Fuera de la experiencia europea, otras sociedades mantuvieron el colectivismo como criterio de orden. El colectivismo es el criterio que establece que la vida de los individuos debe supeditarse al funcionamiento de la sociedad. Las antiguas monarquías europeas fueron severas en mantener la relación súbditos-monarca, donde el rey concentraba las decisiones de cada individuo. Luego, el fascismo y el comunismo han reivindicado modelos colectivistas como ideal supremo, y justifican el monopolio del Estado en la decisión de la vida personal de las personas, desde la actividad económica, educación, viajes, y muchos otros aspectos. Los regímenes teocráticos también proclaman formas colectivistas al imponer modalidades interventoras y reguladoras del comportamiento individual.

Dos conceptos claves, individualismo-colectivismo, continúan su enfrentamiento en el siglo XXI. Los modelos de comunicación llamados “sociedad de la información” y “sociedad del conocimiento” abogan por formatos liberales y por ende más individualistas, mientras que las tradiciones prefieren al colecti-

vismo y se resisten a ceder cuotas al individualismo. El desarrollo, por su parte, no tiene una opción preferencial absoluta. El desarrollo supone una combinación mixta entre ambas opciones, tal vez lo mejor de ambos, el impulso innovador del individualismo y el control del comportamiento social del colectivismo. Pero, esto implica que el colectivismo tendría que ceder aún más terreno del que su propia definición puede permitir. El reto es: lograr un mundo más igualitario, más simétrico al final de la centuria que comienza.

Nacionalismo o gobierno mundial

Pero la paradoja de la asimetría del desarrollo nos lleva a preguntarnos si es realmente posible el desarrollo global y homogéneo de la humanidad. Es decir, si es alcanzable la meta de superar por completo la pobreza, de instalar la democracia como método de toma de decisiones en todo el planeta y de que se consoliden y garanticen los derechos individuales de la vida, la libertad y la cultura. Esto no significa que se homologuen las culturas. Por el contrario, la superación de la pobreza incentiva las diferencias culturales, la democracia parte del principio de reconocimiento de esas diferencias y los derechos liberales garantizan poder elegir sin miedo, riesgo y alto precio sin importar ser diferente. Quizás esa sea la tendencia de lo que hoy llamamos “globalización”, que ha provocado tantas resistencias y hasta creado un movimiento “antiglobalizador” de escala global, valga otra paradoja. Un movimiento, por cierto, antiliberal y antimoderno.

Por mucho tiempo, la sociedad humana se mantendrá como está, asimétrica en cuanto al desarrollo. Para que sea posible escenario de desarrollo simétrico, es necesario una condición imprescindible, ha emerger un gobierno mundial, aceptado y respetado por la mayoría de la población del planeta. Un liderazgo del tipo que representa Al Gore, quien con su movimiento ecologista se ha convertido en todo un paradigma de liderazgo global. Tendría que ser entonces un gobierno orientado por el ideario liberal-democrático, puesto que no cabría en tal diversidad planetaria un gobierno del tipo personalista, oligárquico, colectivista, por más nobles y esclarecidos que estos tipos de gobierno prometan ser.

Para que surja un gobierno mundial las naciones tendrían que ceder soberanía, algo sobre lo cual se mantienen grandes resistencias, sobre todo de parte de los

“

El desarrollo, por su parte, no tiene una opción preferencial absoluta. El desarrollo supone una combinación mixta entre ambas opciones, tal vez lo mejor de ambos, el impulso innovador del individualismo y el control del comportamiento social del colectivismo

”

gobiernos despóticos, teocráticos y totalitaristas. Sin embargo, ya se observan avances exitosos los primeros pasos hacia la idea de un gobierno mundial. La ONU y sus diferentes organizaciones representan algo parecido a un parlamento mundial, que legisla, aunque cada nación es libre de aceptar o no cada legislación en particular. Pero ya se cuenta con una legislación amplia y sólida, desde la primera Declaración Universal de los Derechos Humanos, que da piso a una incipiente estructura de derechos internacional, hasta hoy con el recientemente constituido Tribunal Penal Internacional, con el precedente de Nuremberg, que comienza por procesar sólo casos de delitos contra la humanidad. Incluso, también se cuenta con un ejército mundial, los “casos azules”, realmente tropas combinadas de diferentes países, que intervienen en casos extremos de guerras civiles y otros conflictos que ponen en peligro la seguridad de la población civil. Sin duda, en estas características se encuentran un perfil de gobierno mundial.

La Unión Europea es también un ejemplo avanzado de integración regional camino hacia un gobierno extranacional. Ello a pesar de sufrir el revés con el rechazo a la Constitución Europea, por parte de Holanda y Francia, países con gran desarrollo pero con fuertes tradiciones nacionalistas. Las demás experiencias de integración regional avanzan en una línea si-

milar a la exitosa Unión Europea. De esa experiencia irá surgiendo una ingeniería política global, capaz de construir suficiente capacidad institucional hacia la quimera del gobierno mundial.

Las experiencias de integración regional irán venciendo progresivamente el gran mecanismo de resistencia al cambio de la globalización: la soberanía nacional. En la medida en que los gobiernos cedan soberanía, los individuos de cada país podrán intercambiar más y más con los de las otras naciones integradas y, progresivamente, la idea de la nacionalidad se irá sincretizándose con las generaciones hacia otras formas de concebir la identidad local, nacional y global. Probablemente todas se fundan en un todo complementario hasta el punto de hacer imprescindibles a las tres. Internet es el espacio donde esto está ahora ocurriendo, al interactuar millones de seres humanos en el mundo, sin distinciones de barreras nacionales. La cultura y la forma de vida humana se hace cada vez más universales. Es un hecho, aunque las poderosas barreras de los idiomas y los estancos de culturales y religiosos sean retardadores de esa tendencia.

El nacionalismo, bajo su forma de Estado-nación, continúa siendo, y por mucho tiempo, el modo más eficiente de ordenar la vida humana que se conozca. Sorprende que su eficiencia mental no se corresponda con lo relativamente reciente que es, pues aparece en el siglo XV, aunque con raíces en el pasado. Pero a partir de su emergencia, las formas habituales: bandas, tribus, feudos e imperios han cedido a la creación potencial de naciones. Ciertamente, muchos de los 195 países, que aproximadamente se han reconocido hasta el cierre del año 1995, han sido creados casi artificialmente. Muchos de esos artificiales acuerdos terminan desintegrándose para que aparezcan otras nuevas. La última gran diáspora fue la de la extinta Unión Soviética, y otras más pequeñas como la desaparecida Yugoslavia.

Son pocas las experiencias de “nacionalidades” que escogen opciones diferentes al Estado-nación. Puerto Rico, por ejemplo, pese a un cerrado referéndum, ha escogido integrarse a los Estados Unidos de América, bajo la original figura de “Estado asociado”. Belice, ha optado por la figura del protectorado de Gran Bretaña. Los ciudadanos australianos se mantienen súbditos de la monarquía británica. Poco más de la mitad de la población de las naciones españolas de Cataluña, Galicia, Canarias, Navarra y el País Vasco, han aceptado convivir dentro

de la federación española. Estos y muchos otros casos, son eventos aparentemente aislados. Pero ofrecen alternativas a considerar en los nuevos movimientos globales que ocurrirán en el siglo XXI.

El nacionalismo sigue siendo una fuerza poderosa, ya que no sólo continúa creando más y más países en el mundo, sino que es también la causa de tensiones y conflictos, de muchas guerras de escala que aún se libran por todo el mundo; muchas de ellas absurdas, pues la excusa del nacionalismo suele amparar los propósitos crematísticos. Un gobierno mundial estaría obligado a regular en extremo el uso de la violencia.

También el nacionalismo es la justificación perfecta para muchos gobiernos despóticos que bajo la mampara de la “soberanía nacional” y la “autodeterminación de los pueblos” someten a sus poblaciones a severas y violentas represiones y otras tantas restricciones de la libertad. En otros casos, los nacionalismos sirven de excusa para el terrorismo, cuyo principal objetivo militar es la población civil desarmada e inocente, a través de un macabro chantaje inaceptable desde cualquier óptica. Visto así, cabe preguntarse ¿Es el nacionalismo uno de los principales oponentes del desarrollo global de la humanidad? De acuerdo con estas paradojas acá expresadas, lo es en buena medida.

Pero es estrictamente determinante que el nacionalismo sea una fuerza opo- nente y excluyente del desarrollo humano global. Todos los países poseen identidades locales que se organizan de diferentes maneras, en ayuntamientos, cantones, municipios, condados, y muchos otros. Podría pensarse en que las unidades locales podrían ser a las naciones lo que los países serían a un gobierno mundial. Incluso podrían ensayarse múltiples variantes. Aún quedan muchos pueblos unidos por tradiciones étnicas, idiomáticas y culturales que sin poder expresar sus sentimientos nacionales, a todas luces legítimos. Los Kurdos, pueblo sin nacionalidad oficial cuya población está repartida entre Turquía, Irán, Irak y Siria, son un ejemplo dramático de ello. En consecuencia, el desarrollo humano global, podría más bien permitir reconocimiento y expresividad a muchos pueblos, bajo el argumento de que sólo los pueblos libres y reconocidos pueden estimular el desarrollo humano sostenible.

Humanismo y barbarie

La palabra barbarie sonará peyorativa y hasta discriminatoria. La acuñaaron los

“

El nacionalismo sigue siendo una fuerza poderosa, ya que no sólo continúa creando más y más países en el mundo, sino que es también la causa de tensiones y conflictos, de muchas guerras de escala que aún se libran por todo el mundo; muchas de ellas absurdas, pues la excusa del nacionalismo suele amparar los propósitos crematísticos. Un gobierno mundial estaría obligado a regular en extremo el uso de la violencia

”

griegos cuando, una vez alcanzado y cierto nivel de desarrollo económico-comercial, social y cultural, comenzaron a referirse a los pueblos prealfabéticos que a su alrededor aún vivían de forma primitiva. Luego la institucionalizaron los romanos para referirse a todos los pueblos que aún no se habían “romanizado”, ya sea por resistencia, ya porque no eran del interés del Impero. La continuaron usando los reinos españoles de Castilla y Aragón para justificar la anexión de territorios poblados por culturas aborígenes, desvinculados del desarrollo europeo occidental. El problema de quienes usaron el concepto como mecanismo para discriminar y justificar la dominación a otros pueblos, a cuenta de superioridad tecnológica y cultural, apelaron muchas veces a métodos bárbaros para someter. Sólo por razones de costo, los romanos ofrecían a algunos pueblos la opción del sometimiento voluntario y pacífico.

Pero la historia ha modificado la sustancia de la palabra. Ahora podemos usarla para llamar la atención sobre los problemas del desarrollo. Si en asuntos religiosos, la eterna lucha es entre el bien y el mal, en el terreno sociológico puede decirse que la eterna lucha ha sido entre

la civilización y la barbarie. Entendiendo a la barbarie como el comportamiento humano que hace uso de la violencia para imponer, resolver diferencias o para satisfacer necesidades y ambiciones. Violencia en todas sus manifestaciones.

En este orden de ideas, dos momentos históricos fueron cruciales en el paso de la humanidad hacia la civilización. Uno, con la aparición de las religiones modernas: judaísmo, budismo, cristianismo e islamismo. La clave para entender esto es justamente la diferencia de estas nuevas religiones con las religiones precedentes, y no porque aquellas sean monoteístas y las otras politeístas. La diferencia estriba en que las religiones modernas ofrecen un cuerpo moral organizador del comportamiento humano. El politeísmo de entonces y en general el pensamiento mágico-religioso, carece de ello. Éste ofrece una relación oportunista de los creyentes con la fe, pues los creyentes imploran a los Dioses por beneficios materiales: cosechas, buen clima, curación de enfermedades. La versión moderna es “salud, dinero y amor”. Para ello los Dioses exigen sacrificios y una relación de obediencia directa creyente-divinidad, que implicaban el ritual del sacrificio humanos, animales y objetos. El sacrificio no desaparece en las religiones modernas pero se transforma en algo distinto. El caso es que las nuevas religiones cambiaron radicalmente al mundo e influyeron considerablemente en la estructura de la fe y del comportamiento humano.

El otro momento histórico civilizatorio es con la aparición del humanismo, cuyo momento de emergencia visible llamamos Renacimiento. Mientras en las religiones modernas en centro de eje regulador del comportamiento es Dios o la naturaleza según el budismo, para el humanismo el centro es el ser humano. Esto no significa que el humanismo sea absolutamente antirreligioso. De hecho, el humanismo es la consecuencia lógica del pensamiento de las religiones modernas, sobre todo del cristianismo, por su especial énfasis en profesar “el amor entre los hombres”. Pero al desplazar el centro de gravedad filosófica de Dios al hombre, la evolución lógica del enfoque apuntó hacia lo que hoy podríamos llamar la cosmovisión científica del mundo, es decir, la búsqueda de explicaciones no divinas a los fenómenos del mundo y el universo.

Pero el humanismo no es ciencia, aunque la ciencia se ha derivado del humanismo, pues ningún otro enfoque filosófico había permitido tanta libertad para

pensar y comunicar ideas. Incluso, podríamos decir que la ciencia hoy, con su chocante arrogancia, se ha distanciado un tanto de sus orígenes humanistas. El humanismo ha postulado desde sus orígenes y ha evolucionado desde entonces como una propuesta estética del mundo y de la sociedad humana. La estética no es simple embellecimiento artístico, maquillaje de lo que no queremos ver. La estética como manifestación del contenido, como un esfuerzo por encontrar y manifestar la belleza implícita del ser humano, en todos los órdenes de su vida. En consecuencia, es belleza exterior, es nobleza de sentimientos, es solidaridad, es valoración de la vida humana, es relación de calidad entre los seres humanos y entre los humanos para con la naturaleza. Desde un principio, el humanismo ha tratado de relevar al mundo que todo esto no se limita a una quimera poética, sino que es posible pues la forma en que se presenta es parte crucial de la sustancia del ser humano.

Así que, a efectos de un proyecto de desarrollo humano global, sabemos que las religiones actuales representan un freno debido a las incompatibilidades y a la condición excluyente, por la naturaleza propia de cada religión. El ecumenismo, es un intento tímido de solventar el défi-

cit de tolerancia interreligiosa. Pero la solución efectiva ha sido “cada quien por su lado”. Pero eso no es posible en un mundo cada vez más global. Es allí donde el humanismo ofrece una opción prometedora, pues no excluye la fe en Dios, ofrece un cuerpo moral y ético y privilegia el comportamiento estético en la sociedad humana.

Y es en este punto donde la comunicación como valor humano indispensable cumple un rol estelar. Un compromiso. Así que al par conceptual de comunicación y desarrollo es preciso agregar el del compromiso con el enfoque humanista del mundo. Todos los problemas y contingencias que se derivan de estas tendencias de desarrollo, tal como acá se han expresado, deberán resolverse dentro de este orden de ideas. Lo contrario no es, sencillamente, desarrollo.

■ **Bernardino Herrera León**
Historiador, investigador
en el Instituto de Investigaciones
de la Comunicación de la UCV
y coordinador de la Maestría
en Comunicación Social de esa
institución.

FUENTES

- BURKE, Peter. (1996) *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona, Gedisa.
- BRIGGS, Asa y BURKE, Meter (2002) *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid, Taurus.
- KLIKSBERG, Bernardo. (S/F) “El impacto de las religiones sobre la agenda social actual”, en Instituciones y desarrollo, disponible en: <http://www.iigov.org/id/index.drt>
- MIRES, Fernando (1996) *La revolución que nadie soñó o la otra modernidad*. Caracas, Nueva Sociedad.
- STIGLITZ, Joseph (2002). *El malestar de la globalización*. México, Taurus
- VAN DOREM, Charles (2006) *Breve historia del saber. El conocimiento al alcance de todos*. Madrid, Planeta.

CITAS

- 1 Por ejemplo, el crear la falsa dicotomía entre “comunicación hegemónica capitalista” y “comunicación hegemónica socialista”, propuesto por Andrés Izarra, director de Telesur, en entrevista publicada en *El Nacional*, 8 de enero de 2007, A/4.



Galería de Papel. Sin título. Ricardo Ferreira